

Capítulo 198 – Conversaciones

Se hizo el silencio en la sala.

Arabel y Esma, que estaban del lado de Idan, se sorprendieron por la respuesta que recibieron y se preguntaron: «¿Por qué Irene, la hermana de Idan, no podía hablar ni reunirse con nadie? ¿Cuál es el motivo de esta situación?».

La representante del Gremio de las Reinas estaba perpleja: «¿Por qué estas novatas están tan ansiosas por hablar con la líder del gremio, y mucho menos por reunirse con ella en persona?».

Finalmente, la otra parte no pudo soportarlo más y rompió el silencio: «¿Están aquí?».

«¡Sí, sí, aquí!», respondió Arabel rápidamente.

«¿Hay algo más que les interese? ¿Quizás haya ventajas en unirse a un gremio?», preguntó el representante del gremio.

«No, gracias», rechazó rápidamente Arabel.

La otra parte se sorprendió por una negativa tan tajante.

«Gracias por su tiempo. Parece que no podremos convertirnos en miembros de su gremio, ya que su líder no encuentra tiempo para reunirse con los posibles candidatos y no busca la comunicación personal con ellos. Me temo que, aunque decidamos unirnos, ella no nos prestará su atención real, porque, en comparación con ella, isomos gente sencilla!».



De repente, Arabel decidió utilizar una técnica no del todo honesta, insinuando y provocando a su interlocutora que la líder del gremio de las «Reinas» realmente tiene un ego real y que no puede prestar atención a los simples mortales.

Después de decir eso, Arabel pulsó el botón de fin de llamada en la pantalla.

Idan se quedó atónita por la respuesta y la acción de Arabel, y la miró con cierta incredulidad.

La representante del gremio, al escuchar una respuesta tan dura, se sintió confundida al principio, pero luego, al darse cuenta del significado oculto, se enfadó. Sin embargo, al recordar que era ella quien había rechazado su solicitud sin explicar la razón exacta, se calmó un poco. Entonces, la representante vio que la otra parte había terminado la conversación.

Suspirando, se frotó las sienes con fastidio y luego decidió dar un paso concreto.

Arabel se sonrojó como un tomate en ese momento, arrepintiéndose de sus palabras, especialmente delante de Idan. Mientras decía esto, recordó la mirada fría, distante y ligeramente despectiva de Irene. En su imaginación, no podía compararla con la reina, y fue esta idea la que la llevó a hacer tales declaraciones.

«¿Y ahora qué?», preguntó Esmá, mirando a la pareja.

Pero ni Idan ni Arabel respondieron a su pregunta.



Esma hizo un puchero molesta. Entonces se fijó en Coco, que estaba tumbada tranquilamente en la cama de Idan y miraba en su dirección.

Los ojos de Esma se iluminaron y se acercó rápidamente a la cría de zorro.

«¡Coco! ¡Coco!», la llamó, y la pequeña zorra volvió su mirada hacia Esma.

«Por favor, ¿puedes enseñarme cómo consigues que tus fotos salgan tan bien y las mías no?», preguntó Esma, mostrando las fotos que había hecho con su smartphone.

Coco, al ver el smartphone en las manos de Esma y las fotos, mostró interés. Estiró las patas, cogió el smartphone y comenzó a estudiarlo con curiosidad. Esma no podía apartar los ojos de ella, tratando de aprender de la cría de zorro.

«¡Oh, Dan, lo siento!», Arabel decidió disculparse por decir algo malo sobre su hermana mayor, Irene.

«Realmente no te gusta mi hermana, ¿verdad?», preguntó Idan sin rodeos.

«¡No! ¡De ninguna manera!», Arabel comenzó a negarlo, pero luego decidió decir la verdad. «¡Es solo que le tengo un poco de miedo! ¡Me da miedo encontrarme con ella!».

Idan solo sonrió, recordando que Arabel ya había mencionado su miedo a su hermana mayor cuando estaban en el Bosque de los Doppelgangers. Y la perspectiva de encontrarse pronto con Irene parecía asustarla.



«¡Prefiero luchar contra una bestia de rango Oro o incluso Platino antes que enfrentarme a tu hermana!», murmuró Arabel, tratando de dejar claro a Idan que no era una cobarde. Idan solo sonrió ante sus payasadas.

Mientras Esma y Coco estudiaban el smartphone e Idan y Arabel discutían los planes futuros, el smartphone de Arabel sonó. Casi se le cae de la sorpresa.

Al mirar el número, descubrió que era el mismo que había marcado con la tarjeta de visita del Gremio de las Reinas.

«¡Son ellas! ¡El Gremio de las Reinas!», dijo Arabel emocionada, volviéndose hacia Idan.

«¡Contesta el teléfono y averigua qué quieren!», sugirió Idan, y Arabel, escuchando sus palabras, pulsó el botón «Aceptar llamada».

«¡Sí!», dijo al teléfono.

«¿Señorita Isabella White?», dijo una voz familiar, la del mismo representante con el que había hablado antes.

«¡Sí, soy yo!», confirmó Arabel, sintiéndose un poco nerviosa.

Hubo una breve pausa, y la emoción de Arabel no hizo más que aumentar.

—¡Venga mañana al distrito de las Siete Flores, casa 37, mañana al mediodía! No llegue tarde. ¡El líder ha aceptado reunirse con usted! —dijo finalmente el representante del Gremio de las Reinas.

Arabel miró a Idan, y él solo asintió con la cabeza en respuesta.



—¡Bien! ¡Iremos! —respondió Arabel.

—¡Y lo más importante es que solo vayan ustedes dos, y nadie más! —Con estas palabras, el interlocutor terminó la conversación sin darle a Arabel la oportunidad de responder.

Idan se frotó la barbilla pensativo, perdido en sus pensamientos sobre lo que acababa de oír.

Arabel lo miró con ansiedad, esperando su decisión.

«¡Belle! Primero cálmate, ¿vale?», le instó Idan a Arabel, tratando de tranquilizarla.

«Pero dijeron que solo Ésmia y yo», respondió Arabel.

«¡Olvídalo!», declaró Idan de repente, prohibiéndole categóricamente a ella y a Esme que fueran a la reunión con su hermana mayor Irene al día siguiente.

«¿Eh? ¿Por qué? ¿No querías ver y hablar con tu hermana?», se preguntó ella, incapaz de contener su pregunta.

«¡Sí, quiero reunirme con Irene y hablar con ella!», respondió Idan con confianza.

«¡Quién hubiera pensado que Irene y mamá no parecían haberse mudado y seguían viviendo en esa casa!», añadió, tras conocer la dirección que le acababa de dar el representante del Gremio de las Reinas.



«¿Eh? No me digas...». Arabel no tuvo tiempo de hacer su pregunta, ya que Idan la interrumpió.

«Sí, esta es la dirección de la casa que Irene adquirió después de convertirse en Heroína de la Federación, y donde viví con mi madre hasta el día en que nos conocimos y nos teletransportamos al Limbo», confirmó Idan.

«¿Así que Irene nos invitó a Esma y a mí a su casa?», preguntó Arabel incrédula. Era extraño que la líder del Gremio hubiera concertado una reunión en su casa en lugar de en otro lugar.

A Idan también le pareció extraño.

Idan prohibió a Arabel y Esme que acudieran a la reunión, porque sabía que si iba con ellas, no le permitirían entrar en su casa a menos que revelara su identidad. Y no tenía sentido dejar que las dos fueran solas, sobre todo porque Arabel tenía miedo de conocer a su hermana.



En aquel momento, Idan estaba un poco paranoico y sospechaba que Irene, como líder del gremio, debía estar bajo la vigilancia constante tanto de sus colegas como de sus competidores. Estaba seguro de que todos los que visitaban su casa serían objeto de un minucioso escrutinio.

Idan quería reunirse y hablar con Irene en secreto, sin que nadie lo supiera, ni siquiera los miembros de su propio gremio.

—¡Eh, Coco! ¿No quieres ganar unos caramelos? —le dijo Idan a la cachorra de zorro, que estaba estudiando con entusiasmo un smartphone con Esma.

Al oír la palabra «caramelos», Coco levantó las orejas al instante, alzó la cabeza y corrió hacia Idan. Luego giró la cabeza con curiosidad.

«Sí, sí. No me has oído. ¿Quieres ganar caramelos?», repitió Idan su pregunta, y Coco, con el smartphone de Esma en las patas, corrió rápidamente hacia él, moviéndose con elegancia sobre sus patas traseras.

«¡Buena chica!», dijo Idan con una sonrisa.

Ahora que Idan sabía dónde estaba su hermana, ideó su propio plan para reunirse con ella.

